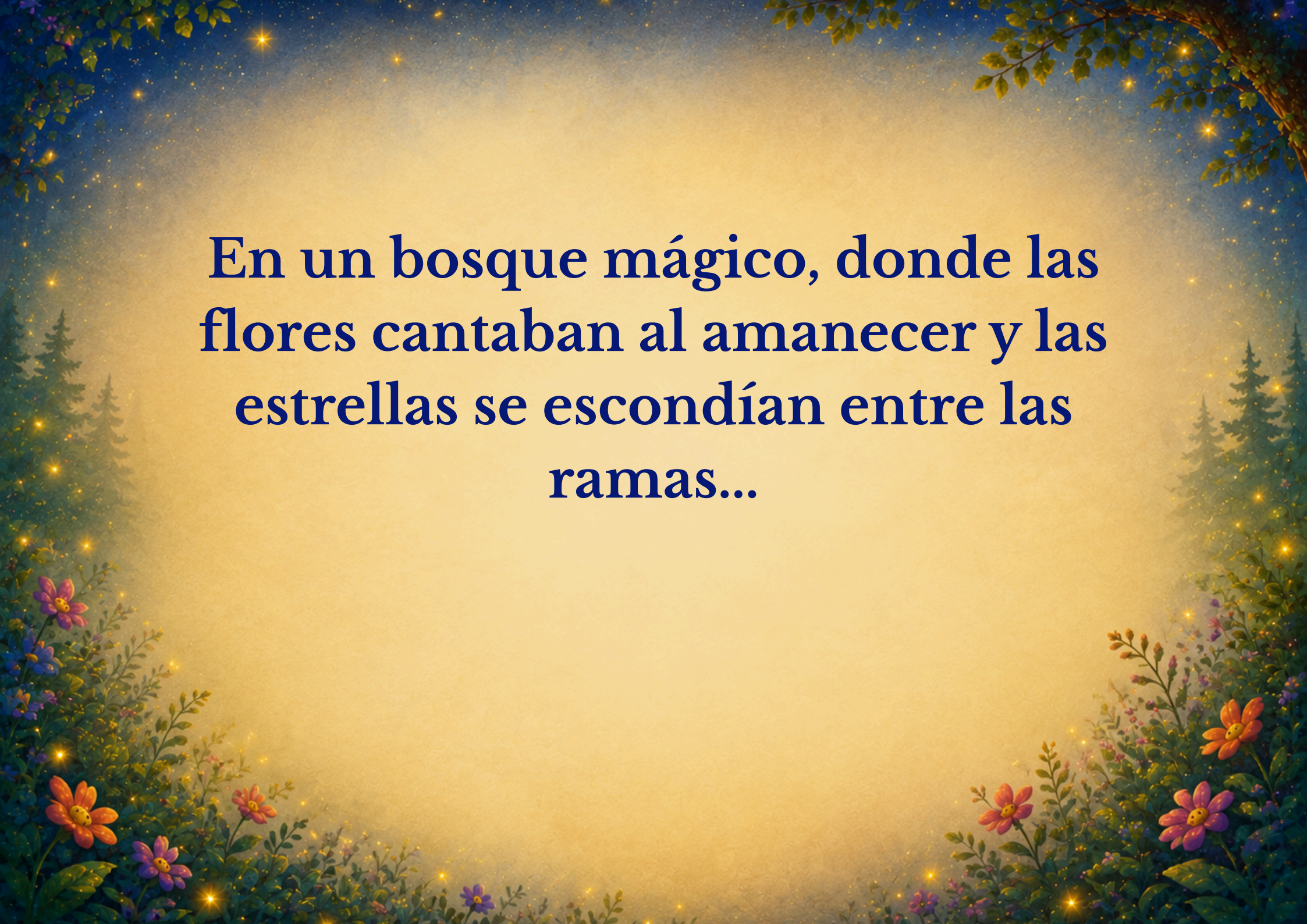
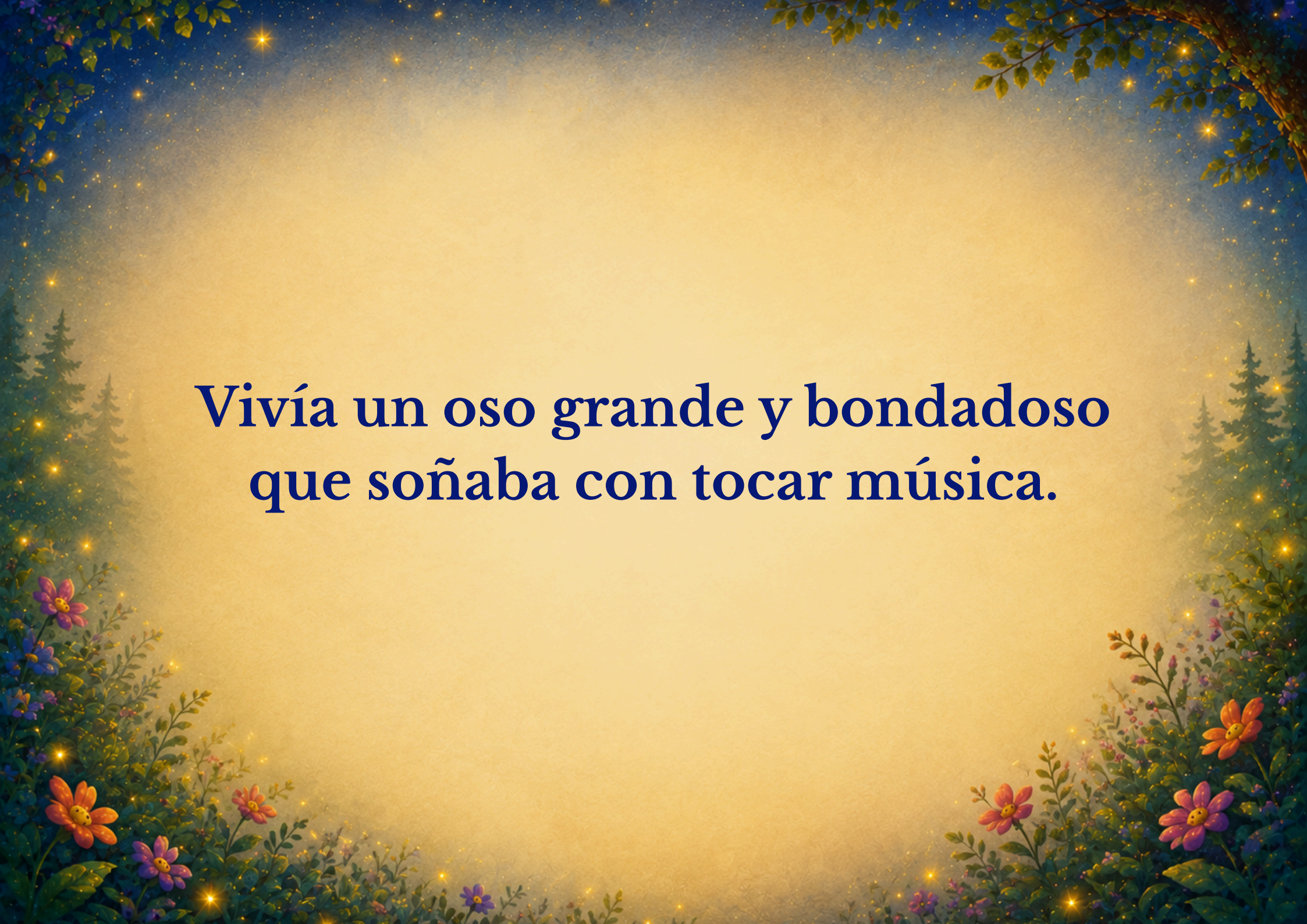


IGNACIO UZCANGA


En un bosque mágico, donde las flores cantaban al amanecer y las estrellas se escondían entre las ramas...




Vivía un oso grande y bondadoso
que soñaba con tocar música.



Una noche, apareció frente a él un hada envuelta en una brillante luz dorada.

—Te concederé un deseo —le dijo.

El oso cerró los ojos y pidió con emoción:

—¡Quiero una guitarra mágica que produzca la música más hermosa del mundo!



El hada movió su varita y apareció una preciosa guitarra. Sin embargo, todavía le faltaban las cuerdas.

—Las cuerdas son muy delicadas —explicó el hada—. Están hechas de espagueti de oro y tú mismo deberás colocarlas.



La verdadera magia solo aparecerá cuando aprendas que algunos sueños necesitan la ayuda de los demás.



El hada guardó las cuerdas en una cajita, le entregó una llave diminuta y desapareció entre destellos.



El oso intentó tomar la llave, pero sus enormes patas no podían sostenerla. Lo intentó una vez, dos veces y hasta tres veces, pero la llave siempre caía al suelo.



Desconsolado, se sentó frente a la guitarra y comenzó a llorar.
—¡Nunca podré abrir la caja! —se lamentó—. ¡Mi guitarra jamás tendrá música!



En ese momento pasó por ahí un pequeño dinosaurio. Tenía las patas cortas y unas manos muy pequeñas.
Al ver al oso tan triste, se acercó y le preguntó:
—¿Por qué lloras, osito?





El oso le contó lo ocurrido:
—Un hada me concedió esta guitarra mágica, pero guardó sus cuerdas de espagueti de oro en esa cajita. La llave es tan pequeña que no puedo sostenerla con mis patas.
El dinosaurio miró la llave y sonrió.
—No te preocupes. Tal vez yo pueda ayudarte.



La tomó cuidadosamente y trató de introducirla en la cerradura, pero la llave no giró.

—¡Está atascada! —exclamó.

El dinosaurio lo intentó nuevamente, aunque tampoco pudo abrirla. El oso comenzó a pensar que todo estaba perdido.



Entonces, ambos observaron la caja con mucha atención y descubrieron unas pequeñas letras grabadas:
—“Solo se abrirá cuando dos amigos lo intenten juntos” —leyó el dinosaurio.


Solo se abrirá
cuando dos amigos
lo intenten juntos

El oso sostuvo la cajita entre sus grandes patas mientras el dinosaurio hacía girar la diminuta llave.

—¡Uno, dos y tres!

¡Clic!

La caja se abrió y una intensa luz dorada iluminó todo el bosque. En su interior se encontraban seis relucientes espaguetis de oro.



El dinosaurio ayudó al oso a colocarlos como cuerdas en la guitarra. Cuando terminaron, el oso la sostuvo con entusiasmo y tocó su primera melodía.

La música fue tan hermosa que las flores se abrieron, las luciérnagas iluminaron el camino y los animales salieron de sus casas para bailar.

Incluso las estrellas descendieron un poco para escuchar mejor.



El oso comprendió entonces las palabras del hada.
—Yo no habría podido hacerlo sin ti —le dijo al dinosaurio.
—Y yo tampoco habría abierto la caja sin que tú la sostuvieras — respondió su pequeño amigo.



Desde aquella noche, el oso y el dinosaurio recorrieron juntos el bosque: uno tocaba la guitarra y el otro cantaba las canciones más alegres.





Ignacio Uzcanga García es educador, escritor y director de la Escuela para el Futuro. Apasionado por la filosofía, la literatura y la enseñanza, ha dedicado gran parte de su vida a formar jóvenes y a promover el amor por la lectura.

Después de escribir ensayos, poesía y obras de reflexión, comienza una nueva etapa como autor de cuentos infantiles, convencido de que las grandes lecciones pueden transmitirse a través de historias sencillas y entrañables. El oso y las cuerdas de oro es una de sus primeras obras dirigidas al público infantil, donde combina imaginación, valores y enseñanzas para los más pequeños.
Su deseo es crear relatos que inspiren a niños y familias a descubrir la belleza de la humildad, la amistad y la búsqueda de la verdad.

El oso y las cuerdas de oro es una tierna historia sobre la amistad, la empatía y la importancia de aceptar ayuda. A través de una aventura llena de magia, música y luces doradas, este cuento recuerda a los niños que todos poseemos talentos diferentes y que, cuando unimos nuestras capacidades, podemos alcanzar sueños que parecían imposibles.